

La presente colección llena un vacío en el desarrollo de nuestra cinematografía, ya que, salvo aisladas excepciones, no se han publicado guiones de películas chilenas.

La Escuela de Cine de la Universidad Mayor, en conjunto con la Cineteca Nacional de Chile impulsaron esta publicación con el ánimo de estimular la reflexión, el estudio, la conservación y la difusión de nuestro patrimonio cinematográfico, facilitando el acceso de académicos, estudiantes, cinéfilos y público en general a los guiones de películas relevantes de nuestra historia reciente.

Para la selección de los presentes diez títulos se consideró el éxito de taquilla, la repercusión en la crítica y los premios obtenidos por las películas dentro y fuera de Chile, además de la existencia de textos originales que sirvieran de referencia directa a su transcripción. Pero aunque ésta publicación está basada en los guiones escritos originalmente, en definitiva, es el reflejo de lo que terminó siendo cada película en la pantalla, luego de los cambios hechos en rodaje y con el montaje final.

Con ésta iniciativa hemos querido contribuir a enriquecer la historia de nuestra cinematografía para el beneficio de las futuras generaciones. En tal sentido, esperamos que esta primera colección sea el primer paso en este camino que hemos abierto.

Ricardo Larraín P
Director
Escuela de Cine Universidad Mayor

EL CONFLICTO BÉLICO DE 1978 ENTRE CHILE Y ARGENTINA, por las islas Picton, Nueva y Lennox, en el canal Beagle, fue la base que inspiró *Mi mejor enemigo* (2004), cinta dirigida por Alex Bowen, con guión de Julio Rojas y Paula del Fierro.

La lectura cinematográfica del episodio histórico que se desarrolló en medio de las dictaduras de Pinochet en Chile y de Videla en Argentina, se enfocó en el encuentro de dos patrullas de soldados de ambos países en la Patagonia, en un desolado paraje que acentuó el dramatismo de una propuesta que se acercó más a la comedia, con dosis de humor negro e ironía en el tono del relato.

Las diferencias limítrofes fueron la excusa que usaron ambos gobiernos para desviar la atención de las realidades internas, llegando al borde de la guerra que se detuvo por una mediación papal y que logró finalmente disiparse con la firma de un Tratado de paz y amistad en 1984. Pero el contexto socio-político no fue el eje del guión, sino las vivencias que protagonizaron jóvenes e inexpertos en la pampa, rodeados del absurdo de su propia condición.

Una patrulla de soldados chilenos es enviada a la Región de Magallanes, en diciembre de 1978, a reconocer la zona que limita con la provincia de Santa Cruz, en Argentina. La patrulla se pierde en el camino y termina atrincherada en un lugar desconocido, presumiblemente cerca de la frontera. Al poco tiempo descubren que una patrulla argentina está atrincherada frente a ellos.

La película “habla y explora el mundo de la amistad. La amistad que se puede dar entre seres humanos que son supuestamente enemigos, pero que confundidos por la soledad de la pampa, transitan en la frágil línea entre el deber y el querer contando así una profunda historia humana”.

La permanente tensión generada por el inminente enfrentamiento, se distiende a lo largo del guión en las acciones que emprenden los soldados separados por escasos metros de sus “enemigos”. Buen manejo de la tensión dramática, asegurada por el tema central, en una cinta que ironiza la lógica del patriotismo maniqueo.

El nacionalismo exacerbado que ancestralmente se remarca con los países fronterizos, es recurrente en los diálogos y se manifiesta en los vínculos que se establecen entre los integrantes de la patrulla chilena y en los que, temerosamente al principio y explícitamente después, van construyendo con sus pares argentinos, al mando del oficial Ocampo (Miguel Dedovich).

Los soldados (Nicolás Saavedra, Víctor Montero, entre otros) y sus superiores (Felipe Braun, como el teniente Riquelme y Erto Pantoja como Ferrer), viven la adversidad y el absurdo, la soledad y la angustia, saliéndose de los márgenes del deber para transitar en la construcción de lazos de amistad a partir de la situación límite a la que se ven enfrentados.

Excusas dramáticas como un partido de fútbol entre ambos bandos o la fragilidad provocada por el hambre y el frío, permiten manejar la acción en un espacio limitado, que no recurrió a grandilocuencias bélicas. El diálogo, transcurre en la trinchera, un espacio acotado, a veces confesional, pero sobre todo, cotidiano y cercano.

El tono de las órdenes militares contrasta con la fragilidad del habla de inexpertos soldados enfrentados al miedo y a la incertidumbre. Pero los personajes se configuran en el todo, en “la patrulla”, tal como funciona con las estructuras orgánicas jerárquicas de este tipo, sin dibujar el subjetivismo real de cada uno de ellos en su individualidad. Algunos matices como el nostálgico soldado Rojas, quien guarda la foto que tomara a Gloria (Fernanda Urrejola) en una fuente de soda antes de partir a la Patagonia y que conserva como tesoro rememorando su nexos con el mundo real y al mismo tiempo lejano, facilitan el acercamiento a los personajes.

El telón de fondo, el paraje patagónico, adquiere relevancia de la mano de una fotografía que va más allá del guión, en hallazgos que se dieron al momento de la filmación.

Un viaje a Punta Arenas, donde pudo constatar la existencia de trincheras y campos minados, fue el inicio del proyecto de Alex Bowen, quien recurrió a hacer un llamado a través de la prensa para recoger testimonios directos: “si estuviste en las trincheras de 1978, quiero conocer tu historia”. Más de 200 llamados telefónicos fueron el inicio del encuentro con “héroes anónimos” que relataron el episodio que luego adquirió forma de guión cinematográfico.

La guerra que no fue, lo que nadie dijo.

Nota de los editores:

La presente edición toma como base la versión original del guión y considera los cambios efectuados durante el rodaje y el montaje final, de acuerdo a la revisión del director.